



¿A CUÁL PRESENCIALIDAD NOS REFERIMOS?

Camilo Malavé Pérez¹

cmalave.ucv@gmail.com

ORCID 0000-0003-2009-0499

Facultad de Humanidades y Educación | Escuela de Educación de la UCV

En días pasados en un momento de una reunión desarrollada en los espacios de la UCV nos preguntaron que, si volvía la presencialidad, estaríamos dispuestos a retomar los espacios presenciales que nos corresponden. La mayoría de los presentes, para no decir, el 99,9% respondió afirmativamente, pero de manera monosílaba que SI.

En lo particular, yo también expresé mi rotundo SI, pero acompañado de una pregunta ya que no se trata solo de decir SI a partir de una añoranza, de una nostalgia de volver a un espacio físico, para el encuentro con los pares y estudiantes, volver a la tiza y al pizarrón... y pretender seguir haciendo lo mismo, por eso, y por muchas otras cosas, hice la pregunta ¿a cuál presencialidad nos referimos, a la de antes de marzo de 2020 o a una nueva forma de presencialidad?

Desde que la pandemia se posicionó y el SARS COV 2, mejor conocido como Coronavirus o COVID-19 pareciera que llegó para quedarse, en todos los escenarios se ha venido hablando de un “nuevo orden mundial”, expresión que en un primer momento de consternación movilizó nuestras estructuras,

¹Magister Scientiarum en Educación mención Procesos de Aprendizaje egresado de la UCAB. Licenciado en Educación egresado de la UCV.

nuestros cimientos... ya quizás en este momento, un gran número de conciudadanos a procesado e internalizado incorporando ese **“nuevo orden o nueva normalidad”** a su dinámica de vida. Sin embargo, hay un grupo que, al parecer, no han procesado este planteamiento siguen atrapados y en negación privándose la posibilidad de redimensionarse.

Es evidente que el mundo ya no es el mismo, que lo que hemos vivido y seguimos afrontando, es una realidad que nos sobrepasa y que, para adaptarnos y sobrevivir en él, debemos transformar nuestra conciencia hacia una nueva configuración y de ser posible a una versión mejorada de nosotros mismos, tanto en nuestra relación con el yo, con el otro, con el planeta como con nuestro desempeño profesional.

Retomando el cuestionamiento inicial ¿a cuál presencialidad nos referimos, a la de antes de marzo de 2020 o a una nueva forma de presencialidad?

Para responder y responderme a esa pregunta, aunque pueda parecer sencilla, tiene su complejidad, es por ello que establecí las siguientes categorías:

1) Todo proceso lleva a una evolución

Ciertamente, de pronto sin que nadie estuviese preparado, una pandemia mundial nos arrancó de nuestra rutina, en el caso de los docentes, de nuestro mundo-aula, de cuerpo presente, de tiza y de pizarrón, de compartir, de ruido, de estudiantes... y nos obligó a una continuidad pedagógica desde nuestra casa, con lo que tenemos muchas veces sin estar preparados; sobre todo, en el mejor de los casos, nos tocó trabajar con dispositivos y las herramientas tecnológicas con que contamos... comenzamos a buscar en Google, YouTube... haciendo lo que se puede generando muchas veces, en casi todos, frustraciones, miedos, errores, ansiedad, pero que al afrontarlos logramos superarlos y fortalecernos, pero por sobre todo, logramos aprender.

La gran mayoría de los docentes sabíamos que las tecnologías de información y comunicación digitales antes de la pandemia, eran fundamentales a la hora de enseñar... pero de ahí, a que de un día para el otro debíamos transformarnos casi en expertos en TICs es otra cosa... lo que hizo que trabajáramos mucho más de lo acostumbrado. Los que ya “estaban montados en ese autobús” como lo expresa Julio Cabero, estuvieron más relajados en este tránsito.

Por otro lado, gran parte de nuestros estudiantes los **“famosos nativos digitales”**, ciertamente eran nativos digitales, para divertirse con las redes sociales, para la teatralidad, para jugar, pero no lo eran a la hora de usar herramientas y aplicaciones para aprender, para estudiar, para buscar información oportuna y verás... A ellos también les tocó adaptarse.

La lección aprendida en este punto es que pareciera que, estamos la mayoría de los actores educativos unidos por un mismo hecho, remando todos hacia una meta común... que, en este contexto tan complejo, nos preguntamos constantemente y muchas veces al unísono, ¿lo estaré haciendo bien? ¿cómo lo seguiré haciendo? ¿dónde podré formarme o actualizarme? ¿qué otras cosas necesito aprender?

2) Actitudes de los actores educativos

A través de diferentes encuestas y/o consultas realizadas, tanto verbales como electrónicas nos encontramos con diferentes posiciones de los actores educativos ante la contingencia y a la prosecución de la actividad académica. Los resultados han arrojado:

Yo puedo, yo quiero y lo hago
 (actitud proactiva y de asumir desafíos más allá de las limitaciones)
Yo puedo, no quiero y por tanto no lo hago
 (actitud de resistencia no querer salir de las zonas de confort o falta de incentivos)
Yo quiero, pero no lo puedo hacer
 (presencia de limitaciones casi siempre tecnológicas)
No puedo, no quiero y por tanto no lo hago
 (actitud de negación, miedo o derrota / falta de incentivos)
Me da igual / espero que todo vuelva a la “normalidad”
 (apatía / vivir anclado en el pasado / falta de incentivos)
 Pregunto, ¿con cuáles de estas posiciones te identificas?

3) Reflexión de la práctica educativa – Una nueva configuración

Entendemos que la educación, es compleja producto de una construcción colectiva llena de procesos que se resignifican y transforman de manera, reflexiva, cooperativa y participativa.

Este ir y venir, propio de la reflexión, del diálogo y el trabajo colectivo, es lo que precisamente nos permite a los docentes hacer de la práctica pedagógica una experiencia formativa, crítica e innovadora; además de ser una alternativa para de-construir, partiendo de las experiencias, los saberes apropiados, los contextos habitados, las lecciones aprendidas, las relaciones que se construyen, las interacciones intra e inter institucionales, los encuentros y desencuentros generados y las reflexiones e integraciones entre el conocimiento teórico, práctico y experiencial.

Ante lo que hemos afrontando en estos casi dos años, las tecnologías de la información y la comunicación digitales se presentan como aliadas, como una alternativa para seguir, de alguna manera, conectados con los demás y para continuar con la labor académica universitaria. Sin perder de vista que la educación y en especial, aquella mediada por ambientes virtuales de aprendizaje, requiere de un viraje epistemológico, pedagógico, didáctico, evaluativo e investigativo, por lo cual es necesario asumir con seriedad, respeto y rigurosidad los retos que esto trae para la enseñanza y el aprendizaje.

Ya para concluir...

En uno de los tantos conversatorios realizados el año pasado por la UNESCO, el reconocido pedagogo italiano Francesco Tonucci mejor conocido como Fratto, señalaba que “No vamos a ver un cambio si repetimos siempre lo mismo”. Por lo cual cabe la pregunta ¿a cuál presencialidad nos referimos?

Seguimos con los retos. Si volvemos al claustro universitario, invito a no dejar de lado las experiencias que han emergido en la práctica educativa de la mano de la contingencia y por la otra, visibilizar esas **otras** formas posibles de empoderar las prácticas pedagógicas, identificar experiencias educativas valiosas y aportar elementos que puedan servir como puntos de referencia para seguir innovando. Yendo más allá, iniciar de ser posible, mesas de trabajo y discusión de los diseños curriculares de cara al **futuro inmediato**, entendiendo que hay una transformación, que las necesidades y prioridades de formación no son **esencialmente las mismas**, que la valoración de la vida es otra, que la economía, el campo laboral y la sociedad exigen un ser humano con otra configuración.

Pregunto, ¿identificas otros retos o desafíos que debes y/o debemos asumir en esta nueva normalidad?

Finalizo con el famoso verso del poeta sevillano Antonio Machado, que reivindica el camino como presente, recordando ese pasado, pero evitando que nos obsesione, ni él ni el futuro, a la hora de marcar nuestro destino.

“...Caminante, son tus huellas el camino y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino sino estelas en la mar...” Proverbios y cantares (XXIX) ★

